

provisaba y lanzaba al viento coplas tan emotivas e ingénuas como esta:

«Nuestra Patrona querida,
la Virgen de la Montaña,
vela desde hoy vuestra vida,
que es la esperanza de España».

Cuando el Monarca salió de la ermita, desde uno de los picachos de roca que la circundan, contempló el vasto panorama: horizontes infinitos, llanadas inmensas, montes lejanos, encinas, olivares, tierras pardas, verdes besanas, quebrados riberos... ¡Todos los rudos contrastes de la recia Extremadura se ofrecieron allí al Rey! Por unos momentos, Alfonso XIII tuvo ante su vista el histórico terruño extremeño, forjador de grandes paladines de Historia Universal, que pusieron en su corona los más hermosos y preciados florones que ésta lució. Parece ser que el joven Monarca quedó vivamente impresionado por esta contemplación. No es extraño: Un espíritu superior ve desde la Montaña algo más que el grandioso paisaje, ya de por sí impresionante.

Desde allí, bajo el sol cegador y el cielo transparente, sobre la reciedumbre de la tierra, se descubre un hálito impalpable e imperecedero que evoca remotas latitudes y gestas inigualadas.

Al descender de la Montaña, la comitiva siguió hacia la estación, donde el Rey y su séquito tomaron el tren que había de conducirlos a Badajoz. Su Majestad hizo entrega al Alcalde de un donativo de dos mil quinientas pesetas, para repartir entre los pobres de la ciudad.

En el Cáceres pequeño de principios de siglo, aquel 25 de Abril de 1905 fué un luminoso paréntesis en la gris monotonía provincial. Hoy tiene ya para nosotros el episodio todo el vivo colorido de una estampa de pequeña historia, evocadora estampa sentimental de un próximo y desaparecido pasado!

MIGUEL MUÑOZ DE SAN PEDRO

Lea Ud.

"ALCÁNTARA"

y propáguela entre sus amistades.
De este modo contribuirá a difundir,
dentro y fuera de nuestra región,
las letras extremeñas.

SOLUCION

Para mi amigo Arsenio Pacios.

I

Tantas ideas inocuas
de tanta fría razón...

¡Más sangre de caridad
en el humano crisol!

II

—¡Adelante, corazón!

(Hay en los sabios un gesto
ceñudo de malhumor).

III

Por el problema del mundo
al resultado de Dios,
y el sentimiento por guía
a través del estupor
de inteligencias trabadas
en ciencias de confusión...

IV

—No te importe si el cerebro
frena, por miedo al error,
el ímpetu de tu marcha;
no te importe, corazón,
y a la incógnita del mundo
pónle solución en Dios.

FERNANDO BRAVO